

COMENTARIO BÍBLICO ESTÁNDAR

John William McGarvey



Versión al Español:
César Hernández Castillo
Tampico, Tam. Marzo 2016



John William McGarvey

1829-1911

Nacido en Hopkinsville, Kentucky el 1º de Marzo de 1829. En 1847, empezó a atender a Bethany College, lugar donde hizo su confesión y fue bautizado en 1848. Se graduó en 1850 con honores, dando su discurso de graduación en griego. Durante los siguientes doce años, se dedicó a predicar y debatir. También juntó los recursos para erigir una pequeña escuela en su aldea, la cual dirigió por dos años.

En 1862, fue contratado como pastor en una iglesia en Lexington, KY. Bajo su cuidado, la iglesia prosperó. Durante este tiempo, también escribió un Comentario sobre Hechos. En 1865, fue agregado al *College of the Bible* y, en 1867, pasó la labor del cuidado de la iglesia a otro para poder dedicarse enteramente al *College of the Bible*.

En 1870, él y unos colegas comenzaron a editar un periódico llamado *The Apostolic Times* (Los Tiempos Apostólicos), proyecto del cual él participó hasta 1875. En los años siguientes escribió muchos artículos, viajó a Egipto, Palestina, Siria, y Asia menor para estudiar sobre la Biblia, y escribió varios libros.

En 1911, pasó a estar con el Señor.

J. W. McGarvey no es muy conocido por los hermanos de habla hispana, excepto por su comentario sobre el libro de los Hechos que fue traducido al español a principios del siglo XX por el señor E. T. Westrup de la iglesia cristiana.

El hermano McGarvey fue sin duda el más grande intelectual de la iglesia en la segunda mitad del siglo pasado, como lo demuestran sus muchas y eruditas obras que, por cierto no deberían faltar en la biblioteca de cada predicador del evangelio, excepto por imposibilidad económica. (Claro que para aprovechar estas obras, es necesario poder leer inglés, y nunca me cansaré de exhortar a todo predicador latino a que aprenda inglés, idioma en el cual pueden leerse las más importantes obras de la erudición bíblica).

McGarvey vivió en tiempos parecidos a los nuestros. Un gran segmento de la hermandad, al igual que ahora, había abandonado la autoridad bíblica yendo en pos de innovaciones relacionadas con la organización y adoración de la iglesia. Y aunque McGarvey se opuso a todo ello, siguió teniendo comunión con los liberales, creyendo sinceramente que así podría convencer a muchos de la falsedad del liberalismo. (Los liberales de aquel tiempo, introdujeron la música instrumental y la sociedad misionera, innovaciones que provocaron una división que terminó en la formación de una denominación conocida hoy como la iglesia Cristiana).

Finalmente el hermano McGarvey reconoció su crasa equivocación. A continuación traduzco un interesantísimo incidente relatado por el hermano Jesse P. Sewell:

“En enero de 1902 o 1903, yo estaba predicando en la iglesia de las calles Pearl y Bryan, en Dallas. El hermano McGarvey, un hombre ya anciano en ese tiempo, había sido invitado a hablar en la iglesia Cristiana central (Central Christian Church) en Dallas. Teníamos tres hombres en la congregación que se habían graduado en el colegio de la Biblia de Lexington, bajo el hermano McGarvey y grandes admiradores de él. Ellos sugirieron que invitáramos al hermano McGarvey a predicarnos esa noche. Así lo hicimos. A la sazón yo era un muchacho de 24 o 25 años. Estaba sentado junto a este gran anciano en la banca del frente esperando que el servicio comenzara, sentados allí, platicando el hermano McGarvey me dijo: “Hermano Sewel, quisiera decirle algo, si usted lo acepta en el espíritu con que se lo expreso”. Le contesté que apreciaría lo que tuviera que decirme. Dijo entonces más o menos estas palabras: “Usted está en el camino correcto, y en cualquier cosa que usted haga, no permita que nadie le persuada de que puede combatir el error exitosamente por medio de tener comunión con él, permaneciendo allí. Yo lo he probado. Al principio creí que esa sería la única forma de hacerlo. Aunque nunca he puesto mi membresía en ninguna congregación que use la música instrumental, como quiera he aceptado invitaciones a predicar sin distinción en congregaciones con música instrumental o sin ella”.

“He participado en sus periódicos y revistas, y cosas de esa clase. Durante todos estos años he enseñado la verdad tal como el Nuevo Testamento la enseña a todo predicador que ha pasado por el colegio de la Biblia. Sin embargo, sé que no hay más de seis de esos hombres que hoy estén predicando la verdad” y añadió: “Esto no funciona”

Hermanos, ya el Señor dijo que nosotros no podemos tener comunión con los que no quieren aceptar la doctrina de Él. (Rom. 16:17; 2 Jn. 9-11). Tratar de tener éxito en combatir el error, sin romper la comunión, no funciona. El gran intelectual J. W. McGarvey lo tuvo que aprender por el camino de la amarga experiencia.

¿Qué tenemos que hacer? La Biblia lo señala claramente: Amonestar al que causa división con sus innovaciones (Tito 3:10). Si no se arrepiente, romper comunión con él. (Rom. 16:17). Y luego, señalarlo, predicando con todas nuestras fuerzas en contra del error, buscando la discusión. (Judas 3). Si hemos de salvar a pocos o a muchos de la presente apostasía, será haciendo las cosas como Dios lo determinó en su sabiduría. Querer hacerlo de otra manera, no funciona. Hacerlo de otra manera es pecar contra Dios, desobedeciendo sus órdenes.

*Tomado de “Por la Verdad” por Jorge Rodríguez
Vol. II. Enero de 1977. Núm. 8.*

1ª. CARTA DE PABLO A LOS TESALONICENSES

Introducción.

En su segundo viaje misionero Pablo fundó la primera iglesia europea en Filipos. Continuando su viaje cien millas más lejos, llegó a Tesalónica, que era la capital del segundo distrito romano de la provincia de Macedonia. Era una grande e importante ciudad comercial, teniendo mucha riqueza y aprendizaje.

Al día de hoy, es la segunda ciudad en la Turquía Europea, clasificada junto a Constantinopla, y tiene entre 75 000 y 100 000 habitantes. Ahora se llama Saloniki. Cuando Pablo entró en escena, 52 D. C. predominaba el elemento griego, y los colonos romanos estaban próximos en número. Los judíos también estaban allí, y tenían al menos una sinagoga. En esta sinagoga, Pablo, Silas y Timoteo empezaron su trabajo, pero después de tres sábados, aparentemente fueron rechazados de ese lugar de culto. Entonces los judíos provocaron un alboroto, y Pablo y Silas fueron llevados fuera de la ciudad en la noche, y conducidos por los hermanos a Berea. Es probable que Pablo estuviera en Tesalónica más de tres semanas, por lo que logró al fundar una iglesia allí ante la persecución que lo obligó a retirarse. Inmediatamente, del sur de Tesalónica fueron a las laderas nevadas del Monte Olimpo, el supuesto asiento de los dioses míticos de Grecia.

La naciente iglesia, por lo tanto, no sólo fue puesta en peligro por la oposición de los judíos, sino también propensa a ser atacada de parte de los paganos, estando tan cerca de sus centros geográficos.

Como era de esperarse, Pablo sintió profundamente los peligros de este pequeño grupo de novatos y medio-instruidos cristianos, y (probablemente mientras estaba en Berea), dos veces intentó regresar a ellos, pero fue estorbado por Satán. Entonces los problemas estallaron en Berea, y Pablo salió huyendo a Atenas solo. Timoteo, ya sea después de su arribo a Atenas, o probablemente antes de que dejara Berea, recibió la orden de Pablo para ir y visitar la iglesia en Tesalónica, y traerle noticias en cuanto a su condición. Desde Atenas, Pablo vino a Corinto y aquí se reunió con Silas y Timoteo, este último le trajo al apóstol un reporte bastante bueno de la iglesia en Tesalónica. Timoteo, sin embargo, parece haber reportado que los tesalonicenses no habían abandonado del todo la sensualidad y la codicia que los había caracterizado como paganos, y Pablo los exhorta a dejar esos pecados.

Además, los tesalonicenses también tenían un concepto equivocado de la segunda venida del Señor. Esperaban que ocurriera en un futuro cercano, y tenían la noción de que sólo los que estuvieran vivos a la venida del Señor, participarían en la gloria y gozo de esa hora.

Pablo también corrige esta idea al mostrar que la resurrección de Jesús garantiza la resurrección de todos los que creyeron en él. Las doctrinas de la epístola son simples y prácticas, puesto que las cuestiones judaizantes discutidas en Gálatas y Romanos, y los errores gnósticos manejados en Colosenses y Efesios, aún no habían surgido.

En conjunto, la epístola se puede tomar como un argumento que tiende a confirmar la fe de los Tesalonicenses en el origen divino del evangelio. Que el evangelio es de Dios, se muestra en cuatro maneras:

1. Había sido atestiguado por milagros.
2. Había sido predicado en perjuicio de sus ministros y a pesar de amarga oposición.
3. Expuso preceptos de santidad dignos del cielo.
4. Su autor fue divino, habiendo resucitado de los muertos y vino a ser el autor de la resurrección.

En su tercer viaje Pablo debe haber visitado Tesalónica frecuentemente, y esas visitas, junto con sus epístolas, no fueron infructuosas, pues Tesalónica fue por siglos el baluarte de la fe cristiana en el Este, y mucho resistió a las fuerzas invasoras de los musulmanes. Cuando la palabra se marchó en 1430 D. C. en que Tesalónica había caído, toda la cristiandad se consternó.



El Arco de Galerio en Tesalónica, Turquía

1ª CARTA DE PABLO

A LOS

TESALONICENSES

PRIMERA PARTE

1:1-3:13

**RELACIONES PERSONALES, DESEOS
AFECTUOSOS Y ORACIONES.**

I

Salutación y Agradecimientos por la Fe de Los Tesalonicenses.

1:1-10

¹Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo: Gracia y paz sean a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

En esta salutación Silas y Timoteo están juntos con Pablo porque lo habían auxiliado en la fundación de la iglesia en Tesalónica. El relato de la fundación de esta iglesia se encuentra en Hch. 17. Se menciona a Silas antes que Timoteo por ser de más edad, tanto en años como en servicio. Compare Hch. 15:22, 32, 40 con Hch. 16:1-3. Silvano es su nombre completo, y Silas la abreviación. El nombre es romano, y Silas era un ciudadano romano (Hch. 16:37). Silas estaba ahora en Corinto con Pablo, y Pablo menciona su servicio allí (2 Cor. 1:19). Mucho de la parte inicial de esta carta incluye a Silas y Timoteo en su pensamiento, pero en 2:18, Pablo se distingue de ellos, y a partir de ese momento, la carta es totalmente suya. Ni en esta epístola ni en la de los Filipenses Pablo habla de sí mismo como un apóstol. En otras epístolas él afirma su apostolado porque, en el caso de la carta a los Romanos, escribe a extranjeros, y en otros casos su apostolado había sido cuestionado. En cuanto a Tesalónica, vea la introducción. De la iglesia se habla como estando en Dios y en Cristo, porque en este aspecto difiere de todas las otras organizaciones. Es su privilegio morar en comunión con Dios, para poder estar, como lo estaba, rodeada y cercada por él. *Gracia* era el saludo griego y *Paz* era el hebreo. Pablo aquí los combina. Gracia indica el favor de Dios y todos los dones que fluyen de él, mientras que paz representa la tranquilidad y la prosperidad, ambas, interior y exterior.

²Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones, ³acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestro amor y de vuestra constancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo.

Pablo agradece a Dios por la iglesia en Tesalónica, por sus evidencias de vida cristiana mencionadas en el resto de esta sección. En las palabras delante de nosotros, expone sus relaciones hacia las tres virtudes cardinales: fe, esperanza y amor. (1 Tes. 5:8; Col. 1:4, 5; 1 Cor. 13:13) Su fe no era ceremoniosa, estéril y muerta (Sant. 2:20); sino activamente trabajada, trayendo sus voluntades a la obediencia a la voluntad de Dios (Rom. 1:5; 16:26); su amor no era ocioso, sino que les impulsaba a emplearse en el trabajo sincero para el bienestar de los demás; y su esperanza en Cristo sostenía sus almas, para que soportaran todas las pruebas y persecuciones y fueran inflexibles en su conflicto con la tentación y la duda. Así, cada uno a su manera, manifestaba las tres virtudes, y en tal forma que era evidente que esas virtudes estaban centradas en, inspiradas por, y renovadas de Cristo, y vistas con aprobación por el Padre

⁴*Porque conocemos, hermanos amados de Dios, vuestra elección;*⁵*pues nuestro evangelio* [nuestro, no por derecho o autoridad, sino de proclamación] *no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre, como bien sabéis cuáles fuimos entre vosotros por amor de vosotros.*⁶*Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros* [1 Cor. 11:1] *y del Señor, recibiendo la palabra en medio de gran tribulación* [Hch. 17:4-10], *con gozo del Espíritu Santo,*⁷*de tal manera que habéis sido ejemplo a todos los de Macedonia y de Acaya que han creído.*

Continuando, Pablo da gracias de que tiene tanta evidencia de la elección de los tesalonicenses que equivale a conocimiento práctico de esa elección. Esta evidencia es triple:

- 1) El poder con el cual él y sus compañeros se habían sentido dotados cuando predicaron el evangelio en Tesalónica, porque no habían venido como vanos “parloteadores” de palabras vacías. (Hch. 17:18, 32), sino como mensajeros de Dios hablando verdad poderosa en sí misma, y adicionalmente complementada con el poder del Espíritu.
- 2) La manera decidida en la cual los tesalonicenses habían recibido el evangelio, a pesar de la rapidez en que habían caído presas de la persecución.
- 3) La manera pronta en que el evangelio había dado fruto en sus vidas.

Pero, ¿qué es lo que Pablo quiere decir por elección? No esa arbitraria y rígida selección de Dios promulgada primero por Agustín y posteriormente enfatizada por Calvino, puesto que tal doctrina no era entonces conocida. Tal cosa inmutable y absoluta como la elección calvinista sólo podría haber sido *apropiadamente* conocida por un apóstol por revelación directa, pero Pablo conocía la elección mencionada aquí por mera evidencia de los sentidos. Elegir significa escoger, y la elección de Dios no anula el libre albedrío o la agencia del hombre. Así, Israel fue escogido (Deut. 7:6); sin embargo posteriormente fue cortado por causa de su incredulidad (Mat. 8:11, 12). La elección no la hace Dios de manera absoluta; al contrario, la elección de Dios requiere que hagamos firme nuestra vocación y elección (2 Pedro 1:10); no asegura nuestra salvación, porque como complemento a ella debemos trabajar por nuestra salvación con temor y temblor (Fil. 2:12). Podemos naufragar en cuanto a la fe por la cual hemos sido escogidos o llamados (1 Tim. 1:19), y las exhortaciones de Pablo sugieren que algunos de esos escogidos en Tesalónica estaban en peligro de hacer esto (1 Tes. 4:1-8)

⁸*Porque partiendo de vosotros ha sido divulgada*

Como el estruendo de una trompeta agitadora de almas.

la palabra del Señor, no sólo en Macedonia y Acaya,

Después de su sujeción por los romanos, toda Grecia se dividió en dos partes, de las cuales, Macedonia estaba al norte, y Acaya al sur.

sino que también en todo lugar vuestra fe en Dios se ha extendido, de modo que nosotros no tenemos necesidad de hablar nada

Tesalónica, siendo un puerto marítimo, tenía comunicación con toda Grecia y con mucho del mundo conocido entonces. Pronto se extendieron por toda Grecia noticias de la iglesia en ese lugar, y de las peculiares virtudes que los caracterizaban, y fueron llevadas por

creyentes, interesados en llevar tales nuevas a las partes más remotas de la tierra. Sin embargo, aunque Pablo no había estado más allá de los confines de Grecia desde su partida de Tesalónica, su experiencia en Grecia lo lleva a hablar por vía de anticipación de partes todavía no visitadas, y para describir las buenas nuevas de la fe, etc. de los tesalonicenses que le han precedido, así que no tuvo necesidad de decir nada acerca de ello.

⁹porque ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis, y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, ¹⁰y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera.

Pablo había ido de Tesalónica a Atenas, y de Atenas a Corinto. Pudo haber hecho considerable trabajo misionero en los pequeños pueblos cerca de Corinto. Así que, cuando vino cerca de Corinto y por esos pueblos encontró que en vez de permitírsele hablar del buen trabajo que había hecho en Corinto, tuvo que convertirse en oyente mientras gente extraña le contaba cómo había él predicado el evangelio ahí, y cómo esos, que habían sido por generaciones adoradores de ídolos muertos, se habían vuelto al Dios vivo, y aquellos cuyos padres habían adorado por siglos dioses imaginarios del Monte Olimpo bajo cuya sombra habían morado, se habían convertido repentinamente en adoradores del Dios verdadero como revelado en Cristo: llegando así a ser discípulos de una religión que enseñaba que Jesús era el Hijo de Dios, que había sido resucitado de los muertos, que había ascendido a los cielos, de donde había prometido regresar a sus expectantes discípulos, a quienes mantiene en un constante estado de justificación, para que sean librados de toda manifestación de la ira de Dios, sea del tiempo presente o para ser revelada en el juicio final.

II

Cómo Fue Predicada La Palabra Y Cómo Fue Recibida.

2:1-16

En esta sección, Pablo amplía dos declaraciones hechas en la sección previa. En los vs. 1-13, entra en detalle sobre los hechos expuestos en el v. 5 arriba, y los vs. 13-16 son una extensión similar del asunto contenido en v. 6.

¹*Porque vosotros mismos*

Como diferenciándose de aquellos mencionados antes que llevaron o repitieron las noticias de la obra en Tesalónica.

sabéis, hermanos, que nuestra visita a vosotros no resultó vana;

Que la venida de Pablo a Tesalónica no había sido vana o infructuosa quedaba probado por el hecho de que en esta ciudad pagana se había fundado ahora una iglesia de Cristo.

²*pues habiendo antes padecido y sido ultrajados en Filipos, como sabéis, tuvimos desnudo en nuestro Dios para anunciaros el evangelio de Dios en medio de gran oposición.*

Los tesalonicenses recordaban cómo Pablo y Silas habían llegado a ellos recién desde Filipos, con las evidencias de la persecución aún visibles en sus cuerpos – una persecución que era verdaderamente vergonzosa porque era totalmente inmerecida y contraria a la ley – pero también recordaban que ellos no estaban en ninguna manera aterrorizados o disuadidos ni por estas señales de sufrimiento pasado, ni por la tormenta de persecución que amenazaba rápidamente con repetirse, de predicar el evangelio osadamente.

³*Porque nuestra exhortación no procedió de error ni de impureza, ni fue por engaño.*

La palabra “exhortación” tiene un doble significado – incluye la idea de despertar al perezoso y también de consolar al afligido. Pablo aquí empieza a contrastar su enseñanza con la de los falsos maestros, de quienes estaba lleno el mundo, y con quienes los tesalonicenses habían estado tan familiarizados. La instrucción de esos falsos maestros, presente en mitos, fábulas y engaños, estaba llena de error. El propósito de la instrucción era introducir misterios lascivos y ritos impíos tales como dionisiacos, ísicos, mitraicos, etc. [N. T. *Relativos a los dioses paganos Baco, Isis y Mitra*], la forma de instrucción estaba repleta de engaño y astucia (Hch. 8:9; 13:6-10). Pablo no hubiera suscitado la indiferencia proclamando *falsos* peligros, ni aliviado al desesperado despertando *vanas* esperanzas.

⁴*sino que según fuimos aprobados por Dios para que se nos confiase el evangelio, así hablamos; no como para agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones.*

En vez de predicar las antiguas falsedades con las que tanto se habían complacido los malvados en Tesalónica, Pablo había venido como un depositario de Dios comisionado para

predicar el evangelio, y lo había predicado dándose cuenta de su responsabilidad en cuanto a la confianza impuesta sobre él.

⁵*Porque nunca usamos de palabras lisonjeras, como sabéis, ni encubrimos avaricia; Dios es testigo.*

En cuanto a su conducta *exterior* (que era sin lisonjas) llama a los tesalonicenses como testigos, y en cuanto a su conducta *interior* (que era sin avaricia) llama a Dios como testigo. El interés y la lisonja eran pecados recurrentes de los falsos maestros (Rom. 16:18). Pablo había hablado claramente de los pecados de sus oyentes y había demandado arrepentimiento inmediato y completo.

⁶*ni buscamos gloria de los hombres; ni de vosotros, ni de otros, aunque podíamos seros carga como apóstoles de Cristo.*

Ya que el apóstol no había predicado por dinero, ni hubiera predicado por fama. Aunque pudo haberse mantenido en su dignidad, y magnificado su oficio como embajador de Cristo, sin embargo, nunca lo había hecho así. No había predicado el evangelio para ostentar un alto oficio en el reino, y así haber sido exaltado por su extensión, sino más bien predicaba el evangelio por salvar almas. No sólo en Tesalónica había hecho esto, sino en todo lugar también.

⁷*Antes fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza*

Alimentadora, es decir, madre nodriza.

que cuida con ternura a sus propios hijos. ⁸Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros no sólo el evangelio de Dios [como la leche sincera de la Palabra], sino también

Como las madres lo hacen a menudo con sus bebés recién nacidos.

nuestras propias vidas [1 Juan 3:16]; porque habéis llegado a sernos muy queridos. ⁹Porque os acordáis, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga; cómo trabajando de noche y de día,

El orden hebreo Gen 1:5.

para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os predicamos el evangelio de Dios.

El apóstol estaba tan absorto en bendecir a los tesalonicenses con el evangelio de Dios que trabajó duro de noche, para compensar el tiempo usado en enseñarles por el día.

¹⁰*Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa [hacia Dios], justa [hacia el hombre] e irrepreensiblemente [o hacia Dios o hacia el hombre] nos comportamos con vosotros los creyentes*

Pablo aquí no reclama perfección, sino consistencia de vida.

¹¹*así como también sabéis de qué modo,*

Individualmente y sin parcialidad.

como el padre

Tan paciente, tierna y encarecidamente como un padre.

a sus hijos, exhortábamos y consolábamos a cada uno de vosotros, ¹²y os encargábamos que anduviereis como es digno de Dios, que os llamó a su reino y gloria.

Como aquellos que son llamados para un galardón, se lo deben a un llamamiento a andar dignos de ese galardón, así los tesalonicenses, siendo llamados a tener parte en el presente reino y futura gloria de Dios, necesitaban andar prudentemente. Habiendo enumerado así el ministerio en Tesalónica, paso por paso, desde el día en que entró a la ciudad hasta que partió de ella, Pablo ahora vuelve a decirles los efectos de ese ministerio sobre los tesalonicenses.

¹³Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios,

Sin haber nunca fallado en mencionarlos en nuestras oraciones.

de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes

La palabra es la buena semilla del reino que el corazón recibe, y desde el cual da a luz fruto con paciencia – Luc. 8:11-15.

¹⁴Porque vosotros, hermanos, vinisteis a ser imitadores de las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea; pues habéis padecido de los de vuestra propia nación las mismas cosas que ellas padecieron de los judíos [sus paisanos], ¹⁵los cuales mataron al Señor Jesús y a sus propios profetas, y a nosotros nos expulsaron; y no agradan a Dios, y se oponen a todos los hombres, ¹⁶impidiéndonos hablar a los gentiles para que éstos se salven; así colman ellos siempre la medida de sus pecados [Gen. 15:6; Mat. 23:32], pues vino sobre ellos la ira hasta el extremo.

Al narrar el curso de los acontecimientos en Tesalónica, Pablo advierte la similitud entre la historia de la iglesia en Tesalónica y las iglesias de Judea, y revisa la historia postrera para el ánimo de los tesalonicenses. Seguramente la oposición de sus paisanos paganos no debía de causar dudas en los tesalonicenses cristianos de que Dios los favorecía y aprobaba, porque tal oposición debía esperarse. Incluso los judíos, aunque supuestamente el pueblo de Dios, habían matado a los profetas de Dios y a Cristo su Señor, y habían expulsado a sus apóstoles y evangelistas. Aunque los judíos eran el pueblo de Dios, su conducta al rechazar al Hijo de Dios mostró que no agradaban a Dios, y que era obvio que aborrecían a su prójimo, porque incluso prohibían a los apóstoles esforzarse por salvar a los gentiles predicándoles el evangelio. Su oposición a las iglesias tanto en Judea como en Grecia no era, por lo tanto, evidencia de que Dios desaprobaba esas iglesias, al contrario, Dios pacientemente les permitió hacer todo esto, que su perversidad pudiera ser del todo madurada y puesta al descubierto, de manera que un completo y notorio castigo les fuera aplicado – castigo que empezó justo antes del sitio de Jerusalén, y continúa hasta este día. La ira hasta el extremo, o hasta el fin, significa una ira completamente dedicada a ejecutar juicio. No significa ira hasta el fin del mundo – Rom. 11:15, 25, 26.

III

Razones Para Enviar a Timoteo, y Debido Al Gozo Sobre El Informe Que Trajo.

2:17-20, 3:1-13

¹⁷*Pero nosotros, hermanos, separados de vosotros por un poco de tiempo [cerca de seis meses], de vista pero no de corazón [Col. 2:5], tanto más procuramos con mucho deseo ver vuestro rostro;*

Pablo había sido arrancado violentamente de los tesalonicenses por la mano de la persecución, así que habla de ser “separado” de ellos, usando una palabra fuerte que indica la separación y el sentimiento de desolación que surgió de ello. Aunque él había estado cerca de seis meses ausente de ellos, su corazón estaba rebosante de deseos por volver a ellos.

¹⁸*por lo cual quisimos ir a vosotros, yo Pablo ciertamente una y otra vez;*

Enfática manera de decirlo dos veces.

pero Satanás nos estorbó.

El cómo los estorbó Satanás, no se nos dice, pero encontramos que sus emisarios tenían tan poca disposición en permitirle a Pablo regresar, que lo condujeron desde Berea *adelante hacia* Atenas.

¹⁹*Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida?* ²⁰*Vosotros sois nuestra gloria y gozo.*

Pablo también llama a los Filipenses su gozo y corona (Fil. 4:1), y expresa como aquí, una esperanza de gloria, de ahora en adelante, en ellos y en los corintios (Fil. 2:6; 2 Cor. 1:14). Pablo normalmente emplea la palabra “corona” en sentido figurado, la figura se deriva de la corona o guirnalda usadas por los atletas en los juegos griegos (1 Cor. 9:24-27; 2 Tim. 4:7, 8), y es justo suponer que así lo hace aquí. El pensamiento completo, entonces, es este: Como un atleta, quien, en ausencia de su rey, ha entrado a la justa, competido por, y ganado la corona, se habría regocijado con la aparición del rey para poner su trofeo a los pies del rey; así Pablo, habiendo ganado a los tesalonicenses para Cristo, esperaba con júbilo presentárselos a Cristo en su venida. El texto es un hermoso pero efectivo reproche a los temores improductivos de algunos cristianos que no reconocerían a sus amigos en la otra vida. Si Pablo no pudiera reconocer a los tesalonicenses, ¿Cómo podría presentarlos como su corona, o gloria en ellos?

Capítulo 3

¹*Por lo cual, no pudiendo soportarlo más, acordamos quedarnos solos en Atenas,* ²*y enviamos a Timoteo nuestro hermano, servidor de Dios y colaborador nuestro en el evangelio de Cristo, para confirmaros y exhortaros respecto a vuestra fe.*

Temeroso de que la naciente iglesia sucumbiera a la tentación o a la persecución e incapaz de soportar más su deseo de información acerca de ello, Pablo había enviado a Timoteo, desde Atenas, que debía visitar a los tesalonicenses, y traerle noticias en cuanto a su situación espiritual, aunque hacerlo así, lo hubiera privado de toda comunión hermanable y asistencia ministerial en Atenas, el asiento de la idolatría y filosofía vana.

³a fin de que nadie [de ustedes] se inquiete por estas tribulaciones; porque vosotros mismos sabéis que para esto estamos puestos

El “nosotros” implícito aquí, se refiere a todos los cristianos, y Teofilacto sabiamente observa “deje que todos los cristianos escuchen esto”. En cuanto a la doctrina vea Mat. 13:21; Mar. 10:30; Jn. 15:18; 16:33; Hch. 4:22.

⁴Porque también estando con vosotros, os predecíamos que íbamos a pasar tribulaciones, como ha acontecido y sabéis

En cuanto a la aflicción que Pablo predijo y cómo vino sobre ellos, vea Hch.17:5-9.

⁵Por lo cual

Porque él temía que la persecución causara apostasía.

también yo, no pudiendo soportar más [resumiendo el pensamiento del v. 1], envié para informarme de vuestra fe, no sea que os hubiese tentado el tentador, y que nuestro trabajo resultase en vano.

Está triste por perder el trabajo espiritual, pero más triste aun por perder las almas que son el resultado de ello. Pero no debemos dejar este pasaje sin observar que si Pablo hubiera tenido el calvinismo en mente y hubiera deseado aseverar que los elegidos pueden caer de la gracia y perderse a pesar de su elección, difícilmente hubiera podido decirlo más claro, porque estas palabras están dirigidas a quienes acaba de declarar elegidos.

⁶Pero cuando Timoteo volvió de vosotros

Sugiriendo que Pablo escribió el día de la llegada de Timoteo, o muy poco después.

a nosotros, y nos dio buenas noticias de vuestra fe y amor, y que siempre nos recordáis con cariño, deseando vernos, como también nosotros a vosotros,⁷ por ello, hermanos, en medio de toda nuestra necesidad y aflicción fuimos consolados de vosotros por medio de vuestra fe.

Puesto que Pablo había sido confortado por las buenas noticias de su condición espiritual traídas por Timoteo, la “necesidad y aflicción” deben haberse referido a otros asuntos que perturbaron el descanso del apóstol. Estos fueron indudablemente el fracaso de Atenas, y los problemas que tuvo en Corinto ante la negativa de protección proporcionada por Galión, cuando ese oficial rehusó interferir, para ayudarlo o estorbarlo (Hch. 18:6-12). Así, las buenas nuevas de Tesalónica aligeraron la carga del apóstol en Corinto.

⁸porque ahora vivimos, si vosotros estáis firmes en el Señor.

Las buenas noticias hicieron que Pablo saboreara y disfrutara la vida, igual que sus necesidades y aflicciones habían sido para él una especie de muerte. Comp. 1 Cor. 15:31.

⁹*Por lo cual, ¿qué acción de gracias podremos dar a Dios por vosotros, por todo el gozo con que nos gozamos a causa de vosotros delante de nuestro Dios,*

Pablo sintió que no podría agradecer suficiente por el gozo que la fe de los tesalonicenses le dio; no un gozo que surge del orgullo mundano o personal en ellos, sino un gozo tan puro y santo que podría ser mostrado delante del exigente ojo de Dios.

¹⁰*orando de noche y de día con gran insistencia, para que veamos vuestro rostro, y completemos lo que falte a vuestra fe?*

“Noche”, dice Joseph de Maistre, “es un gran capítulo en los Salmos, al cual David a menudo repite”. Pablo, como David, empleó mucho de la noche en meditación y oración. En tales tiempos recordaba la brevedad y repentina interrupción de su ministerio en Tesalónica, y se dio cuenta que sus convertidos no estaban completamente instruidos en muchos asuntos de fe y doctrina; así que oraba que pudiera regresar y completar su instrucción. Después de tres o cuatro años su oración fue contestada (Hch. 20:1-2), y algunos diez años después eso fue nuevamente contestado – 1 Tim. 1:3.

¹¹*Mas el mismo Dios y Padre nuestro, y nuestro Señor Jesucristo, dirija nuestro camino a vosotros.* ¹²*Y el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos, como también lo hacemos nosotros para con vosotros,* ¹³*para que sean afirmados vuestros corazones, irrepreensibles en santidad delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos.*

El “os” del v. 12 es enfático, y establece un contraste con el “nuestro” del v. 11, como si Pablo dijera, “el Señor dirige *nuestro* camino a ustedes, pero sea que él lo haga así o no, pueda él prosperarlos haciendo que vuestro amor crezca y abunde, mientras crecemos en amor hacia ustedes, que por amor (aunque ustedes puedan carecer en cierto modo de instrucción) puedan estar tan firmes, que nadie pueda acusarlos de nada cuando el Señor Jesús venga”. Las epístolas a los Tesalonicenses tienen muchas de tales oraciones breves (1 Tes. 3:11; 5:23; 2 Tes. 1:11; 2:16; 3:5-16). En el v. 11, y también en 2 Tes. 2:16-17, al mismo tiempo tenemos a Dios y a Jesús por nominativos, sin embargo, el verbo adjunto está en singular, mostrando así la unidad de Dios. El amor por el que Pablo pide aquí es el amor cristiano. “Esto”, dice Teofilacto, “es el carácter del amor divino para comprender todo, mientras que el amor humano tiene respeto por un hombre, y no por otro”. Dado que la palabra “santos” (literalmente “los santos”) se usa en el Antiguo Testamento para incluir ángeles, es probable que estén incluidos aquí, porque las palabras de Pablo son, sin duda, una cita indirecta de Zac. 14:5.



Excavación de lugares antiguos en la Tesalónica actual.

1ª CARTA DE PABLO

A LOS

TESALONICENSEs

SEGUNDA PARTE

4:1-5:28

**EXHORTACIONES, INSTRUCCIONES EN
CUANTO A LA VENIDA DEL SEÑOR,
EXHORTACIONES FINALES, ORACIÓN Y
BENDICIÓN**

I

Exhortaciones Diversas.

4:1-12

¹Por lo demás, hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús, que de la manera que aprendisteis de nosotros cómo os conviene conduciros y agradar a Dios, así abundéis más y más.

La primera parte de esta epístola fue retrospectiva e histórica. En ella Pablo revivió completamente el espíritu de amor que había existido entre él y estos tesalonicenses. Esto hizo que la segunda parte, que es prospectiva y exhortatoria, deba ser más efectiva. “Por lo demás” son las palabras con las cuales Pablo habitualmente introduce la parte final de sus epístolas (2 Cor. 13:11; Efe. 6:10; Fil. 4:8; 2 Tes. 3:1). Las palabras “lo demás” conectan este capítulo con el cierre del capítulo anterior, mostrando que lo que Pablo dice ahora es que los tesalonicenses puedan ser intachables a la venida del Señor. “En el Señor Jesús” muestra que Pablo escribió como el órgano o instrumento del Señor. En la palabra “conduciros”, Pablo reconoce que a esa virtud en los tesalonicenses, él puede añadir e incrementarla.

²Porque ya sabéis qué instrucciones os dimos por el Señor Jesús;

Los mandamientos fueron dados por Pablo a través de la inspiración del Espíritu enviado de Jesús. Por todo este capítulo Pablo afirma su inspiración

³pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación; ⁴que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor; ⁵no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios.

Por “voluntad de Dios” Pablo quiere decir el deseo divino. No un deseo absoluto, sino uno que la perversidad humana puede frustrar. “Santificación” significa santidad en su sentido general. En todas sus epístolas a las iglesias gentiles, Pablo presenta exhortaciones a la pureza de vida. Él estaba en ese tiempo en Corinto cuya diosa patrona era Venus, y donde la impureza social abundaba. “El paganismo”, dice Whedon, “había hecho el crimen trivial, divertido, algo ligero, e incluso religioso y correcto. Todo esto debe revertir el cristianismo, y ponerlo entre los pecados más atroces, y someterlo a las penas más horribles”. Ha habido mucha discusión sobre la frase “tener su propia esposa” [N. T. La palabra que usa el original griego aquí es “skeuos”, que literalmente significa “vaso”, pero algunas traducciones la vierten como “esposa”], unos afirmando que significa adquirir una esposa, y otros que significa controlar el cuerpo y sus deseos. El problema seguramente es difícil. El verbo “tener” es usado comúnmente para indicar la ganancia o adquisición de una esposa, y 1 Pedro 3:7 es citado para probar que la palabra “vaso” se usa para indicar una esposa. Otra cita es dada del Talmud, donde Asuero es representado como diciendo a su esposa, su “vaso”. Pero el Talmud no prueba el uso hebreo en los días de Pablo, siendo escrito muchos siglos después, y la cita de Pedro no prueba nada, porque la palabra “vaso” es usada allí para indicar el cuerpo humano, el ser del hombre más fuerte, y el de la mujer más débil. El cuerpo humano o personalidad es llamado un vaso en otras partes de la Biblia (Hch.

9:15; Rom. 9:21-23; 2 Cor. 4:7; 2 Tim. 2:21; 1 Sam. 21:5). El uso bíblico de la palabra está firmemente en contra de la idea de que pudiera significar una esposa. La palabra “vaso” entonces, favorece la idea de que Pablo está hablando del *cuerpo*. Por otra parte, es recomendado que el verbo “tener” usado aquí significa simplemente ganar o adquirir, y nunca tiene un uso ético (poseer moralmente, someter o controlar) lo cual es reclamado para él aquí. Es verdad que ninguna cita clásica o bíblica puede ser dada de tal uso, pero que *es usada así aquí es incuestionable*, cualquiera que sea la interpretación que pongamos sobre “vaso”, porque la frase completa “tener...en santidad y honor”, etc. es introducida por la palabra “sepa”. Concediendo que Pablo está hablando acerca de una esposa, ciertamente no está queriendo decir que cada hombre deba saber cómo ganar o adquirir una esposa; no hay nada moral o espiritual acerca de tal conocimiento. Lo que dice es que un hombre debe saber cómo sujetar o tener (sea a su esposa o a su cuerpo) en santidad y honor; es decir, en pulcritud moral. Tenemos que Pablo aquí apremia al auto-control corporal, y que el pasaje es más paralelo a Rom. 6:19 que a 1 Cor. 7:2

⁶*Que ninguno agravie [literalmente, sobrepase] ni engañe en nada a su hermano;*

Porque la palabra “sobrepase” es generalmente asociada con regateo, comercio, y otras transacciones de negocios, comentaristas hábiles han pensado que Pablo introduce aquí la codicia, que debe ser reprendida junto con la lujuria. Pero no se debe de torcer. El pensamiento discurre suavemente sobre el final del v. 8. La lujuria tiene sus engaños, sus excesos, sus codicias, así como el mercantilismo. “No codiciarás la mujer de tu prójimo”.

porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho y testificado.

Dios castiga todos esos delitos – Rom. 13:4; Efe. 5:5, 6; Col. 3:6.

⁷*Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación.*

“Dios no nos ha llamado bajo la ley, a que debamos ser impuros, puesto que, verdaderamente, la misma causa y condición de nuestra vocación es que debemos abandonar lo que una vez fuimos”. – *Erasmus*

⁸*Así que, el que desecha esto, no desecha a hombre, sino a Dios, que también nos dio su Espíritu Santo.*

El “desechar” de este versículo se refiere al advertir y testificar del v. 6. Los que no hicieron caso de la advertencia y testimonio no rechazaron el consejo de Pablo, sino el consejo de Dios mismo (Luc. 13:16; Hch. 5:4), y si eran cristianos eran doblemente culpables, siendo pecado suficiente rechazar las advertencias de Dios, incluso si él no hubiera dado su Espíritu Santo para fortalecer y estimular el tener presente esas advertencias. El Espíritu Santo no nos hizo su Templo para ser profanado, Aquí otra vez Pablo afirma la divina autoridad de la enseñanza que vino por medio de él.

⁹*Pero acerca del amor fraternal no tenéis necesidad de que os escriba,*

Habiendo hablado de esa falsa, impura y lasciva cosa que el mundo llamó amor, y que los hizo darle el título de “diosa del amor” a Venus, Pablo aquí vuelve a discutir el verdadero amor que los cristianos deben tener por los cristianos – Heb. 13:1; 1 Jn. 3:14.

porque vosotros mismos habéis aprendido de Dios que os améis unos a otros.

Con respecto a este amor el evangelio completo había instruido a los tesalonicenses, porque cuando nacieron de Dios, por medio de él, llegaron a ser hijos de la familia de Dios, y hermanos uno del otro. El mismo marco y estructura del cristianismo inculcaba principios de amor y afecto.

¹⁰*y también lo hacéis así con todos los hermanos que están por toda Macedonia. Pero os rogamos, hermanos, que abundéis en ello más y más.*

Aunque su amor llegó más allá de los confines de Tesalónica y entró en toda Macedonia, Pablo los exhorta a extenderlo incluso a un compás más grande, el amor cristiano debe abrazar el mundo.

¹¹*y que procuréis tener tranquilidad*

Los griegos eran naturalmente volubles e inquietos. Cuánto necesitaban este consejo para estar tranquilos o estables, veremos en la segunda epístola de Pablo, donde los reprueba por su salvaje fanatismo, edificado sobre las falsas esperanzas del inmediato regreso de Cristo

y ocuparos en vuestros negocios [sin ser entrometidos], y trabajar con vuestras manos de la manera que os hemos mandado.

En vez de andar perdiendo su tiempo en inquietarse o entrometerse ociosamente con los asuntos de otras personas, Pablo esperaba que hicieran caso de su advertencia, y se ganaran la vida. Estos tesalonicenses eran mayormente de la clase laboral. Si eran ociosos, se verían obligados a la dependencia o a la mendicidad, y el mundo incrédulo rápidamente diría que la nueva religión, fabricaba hombres holgazanes y despreciables. Pablo por lo tanto, les aconseja esa laboriosidad que los haría independientes, dignos y respetados.

II

La Resurrección Y La Venida Del Señor.

4:13-5:11

¹³*Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis*

Esta es una fórmula habitual de Pablo usada tanto negativa como positivamente, con la cual inicia un nuevo tópico (Rom. 1:13; 11:25; Col. 2:1; 1 Cor. 10:1; 11:3; 12:1; 2 Cor. 1:8; Fil. 1:12). Nos muestra que lo que está a punto de decir no tiene conexión con lo anterior. Parece que Timoteo le trajo a Pablo noticia de que muchos tesalonicenses abrigaban la burda noción de que solo los vivos participarían del gozo de la venida de Cristo, y que todos esos que fueran tan desafortunados como para morir antes de ese evento, se privarían por ello, de su participación en él. No es extraño que tal doctrina apareciera entre quienes habían sido tan apresuradamente instruidos como los tesalonicenses, especialmente cuando podemos suponer que se habían agregado muchos nuevos conversos a su número desde la partida de Pablo.

acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros [los paganos] que no tienen esperanza.

Pablo habla de los muertos como dormidos, empleando la bella metáfora del Nuevo Testamento (Jn. 11:11; Hch. 7:16; 1 Cor. 15:18, 51), en la cual la tumba viene a ser como un sofá en donde el cuerpo descansa hasta que sea despertado en la resurrección. Pervierten enormemente la metáfora quienes la usan para probar que el alma también duerme. El apóstol no prohíbe la tristeza por nuestros difuntos (Hch. 8:2; Jn. 11:35), sino esa desesperada pena que caracterizaba a los paganos de esos días, quienes no tenían la esperanza de la resurrección. Alford da algunas citas de escritores paganos. Teócrito: “La esperanza va con la vida; todos los desesperados están en la muerte”. Esquilo: “Una vez muerto no hay más resurrección. Cetullus: “El sol puede ponerse y puede regresar, nosotros, una vez que nuestra breve vida decae, tiene la noche eterna para dormir”. Lucrecio: “Ninguno despierta jamás, de quienes han alcanzado la fría pausa de la vida”. A estas deben ser agregadas las patéticas líneas de Mosco: “Dormiremos el largo, ilimitado, indespertable sueño”, y la cita de Jowett sobre “los tristes lamentos de Cicerón y Quintilio por la pérdida de sus niños, y la melancólica esperanza de una inmortalidad de fama en Tácito y Tucídides”. El cristiano debe adoptar una postura en contraste a todo esto, aliviando su pena con una esperanza bendita.

⁴*Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él.*

Pablo encontró aquí una afirmación sobre la íntima relación que existe entre Cristo y su pueblo; una relación que él, en otra parte, compara con la unión de la cabeza y el cuerpo (Efe. 4:15, 16); el argumento es que si la cabeza disfruta de una resurrección, el cuerpo debe, de igual manera, participar en ella. “En él” no significa aquí que Jesús traerá los espíritus incorpóreos del cielo a la resurrección, sino que Dios, quien sacó a Jesús del sepulcro, traerá también del

sepulcro, junto con Jesús, todos esos que entraron en ella espiritualmente unidos con Jesús. Pero la traída de los cielos es enseñada en 1 Tes. 3:13

¹⁵Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron.

Los hechos aquí expuestos fueron revelados al apóstol por revelación directa, como en 1 Rey. 20:35, y él tuvo muchas de esas revelaciones (1 Cor. 11:23; Gál. 1:11, 12; 2:2; Efe. 3:3; 2 Cor. 12:1). Pablo declara que los vivos no irán delante de los muertos para reunirse a la venida del Señor. El “nosotros” en este versículo ha llevado a muchos a pensar que Pablo esperaba estar vivo cuando Jesús viniera, pero, contrariamente, el “nosotros” en 2 Cor. 4:14 prueba que él esperaba estar entonces muerto, y la serie de eventos que en 2 Tes. 2:1-5 dice que deben suceder antes de la venida, favorecen esto último. La verdad es que, Pablo usa “nosotros” como una mera palabra de clasificación, como haríamos en una oración como esta: “Nosotros de los Estados Unidos, ahora somos más o menos ochenta millones; dentro de un siglo, *seremos...etc.*” Esto no implicaría que el escritor esperara estar vivo entonces.

¹⁶Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios.

La palabra “mismo” muestra que el Señor no usará un mensajero, o un representante, sino él en persona. Pablo no describe ninguna de las convulsiones de la naturaleza que acompañan el advenimiento (2 Ped. 3:10; Ap. 20:11); pero menciona tres sonidos que lo acompañarán, porque tienen que ver con la resurrección, la cual él tiene ahora bajo discusión. La voz de mando de Cristo el Rey, es la señal de que el terrible momento ha llegado. Inmediatamente después de eso, se oye la voz de arcángel convocando a los otros ángeles al desempeño de su deber: a saber: la reunión de los santos (Mat. 24:31; Mar. 13:27), que acaban de ser levantados del sueño de la muerte por la trompeta de Dios. La palabra “arcángel” también se usa en Judas 9, donde se nos dice que el nombre del arcángel es Miguel. No se usa en ningún otro lugar de la Escritura, y no hay indicio de que haya un orden o clase de arcángeles. Miguel es el jefe o gobernante de todos los ángeles (Ap. 12:7). La trompeta es llamada “trompeta de Dios”, porque anuncia la llegada de Dios, y convoca al pueblo a reunírsele (Ex. 19:16-19). No hay indicio en cuanto a quién toca esta trompeta, aunque se menciona varias veces – 1 Cor. 15:52.

Descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. ¹⁷Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

Algunos, malinterpretando la resurrección espiritual mencionada en Ap. 20:4, 5, como si fuera literal, han pensado que hay dos resurrecciones; una para los justos (la primera resurrección) y otra para los malvados (la segunda resurrección). Por supuesto tal doctrina es aborrecible para la idea de una sola hora de juicio, con los salvos sobre su mano derecha y los perdidos sobre su izquierda, pero esto se discutirá completamente en su propio lugar. Los que sostienen esta teoría apelan a este pasaje en prueba de ella, leyéndolo así: “Los muertos en Cristo resucitarán primero, y los muertos fuera de Cristo resucitarán segundo”. Pero al leerlo así han proporcionado una cláusula correlativa que es totalmente ajena al contexto y que excluye la correlativa que Pablo ha dado; porque “resucitarán primero” es correlativa con “luego...seremos

arrebatados". El apóstol ha estado trazando una comparación, no entre los muertos justos y los muertos injustos, sino entre los muertos y los vivos a la hora del advenimiento. Él empezó esta comparación en el v. 15, y aquí la completa mostrando que la suposición de que los vivos precederán a los muertos es tan opuesta a los hechos que, al contrario, los muertos serán resucitados *antes* de que cualquier ascensión sea permitida a los vivos, y *luego* después de la resurrección de los muertos, los vivos y los muertos serán arrebatados juntos a reunirse con el Señor. Esa gloriosa transformación, en donde lo mortal se viste de inmortal, como indicado en 1 Cor. 15:51, 55, será sin duda simultánea con la resurrección de los muertos. La palabra "arrebatados" implica el repentino e irresistible poder de Dios. No debemos entender que llegaremos a la altura de las nubes, sino que nos reuniremos con él, quien viene en las nubes (Dan. 7:13; Ap. 1:7; Mat. 24:30). Él hace de las nubes su carro (Sal. 104:3). El término "aire" es usado generalmente para la región encima de la tierra. Sin duda que seremos arrebatados lejos, más allá de nuestra atmósfera en el campo del espacio puro – Efe. 1:3; 2:2.

¹⁸Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.

Así se nos manda decirle a los cristianos afligidos, que se reunirán con sus muertos en Cristo, el día que Cristo aparezca, y que en dulce unión y comunión estarán siempre con él.

Capítulo 5

¹Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba.

Cuando las esperanzas cristianas se representan vívidamente de este modo, nuestra naturaleza humana naturalmente pregunta, "¿cuándo?" (Luc. 21:7). Los tesalonicenses habían sido completamente enseñados por Pablo que el tiempo de la venida del Señor no estaba revelado (Mat. 24:36; Hch. 1:7), y que por lo tanto Pablo no podría instruirlos sobre este punto. El término "tiempos" indica épocas prolongadas, y "ocasiones" los breves períodos en que están divididas.

²Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche.

Aquí está un eco de los labios de Jesús (Mat. 24:36-51; Luc. 12:39, 40) Vea también 2 Ped. 3:10; Ap. 3:3. La venida del ladrón implica nuestra pérdida, si nos sorprende dormidos y desprevenidos. ¡Qué espantosa nuestra pérdida si no estamos preparados para la venida del Señor! – Heb. 10:31

³que cuando digan: [el irreflexivo y el despreocupado] Paz y seguridad [es decir, no hay motivo para el temor], entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán. ⁴Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. ⁵Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. ⁶Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios. ⁷Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan. ⁸Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo.

La idea de que el ladrón viene en la noche como expuesta en el v. 2 sugiere la idea de que a los que viven en la noche les debe resultar difícil protegerse contra él. Pero los que viven en un continuo día, no son fácilmente sorprendidos por un ladrón. Ahora, los cristianos, siendo instruidos en cuanto a la venida del Señor, vivían en un perpetuo día; de hecho, para usar un hebraísmo, eran “hijos” de la luz y del día; es decir, pertenecían al día. No había necesidad, por ello, de que sus facultades espirituales debieran estar dormidas. El día no es tiempo para dormir, y a quienes viven en él, les debe ser fácil vigilar y estar sobrios y vestir su armadura como buenos soldados, mientras que a quienes viven en la noche les resulta difícil mantenerse despiertos, sobrios o vestir la armadura. Era común en el Oriente que la gente se embriagara en la noche, puesto que les daba vergüenza ser vistos intoxicados a la luz del día (Hch. 2:15). Las noches de griegos y romanos eran dadas a la juerga y se consideraba una señal especial de libertinaje embriagarse a la luz del día (2 Pedro 2:13). Polibio enfatizó la condición desenfrenada de un borracho, diciendo, “Aun de día era a menudo notorio para sus amigos, beber”.

⁹Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, ¹⁰quien murió por nosotros para que ya sea que velemos, o que durmamos [vivir o morir antes de su venida], vivamos juntamente con él.

Este versículo es sugerido por la palabra “salvación” que lo precede. La esperanza de salvación puede bien defendernos en la hora de la tentación, y debe ser suficientemente poderosa para hacerlo así, porque no nos ha señalado Dios para perdición, sino para ser salvos, Y ha entregado a su hijo a morir para que podamos ser salvos; y así, sea que permanezcamos vivos hasta su venida o vayamos a nuestro descanso antes de ese día, podamos estar seguros que viviremos en su compañía.

¹¹Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis.

Conforme Pablo cerraba su enseñanza principal acerca de su Señor viniendo con un mandato a que los tesalonicenses se confortaran unos a otros (4:18), así cierra esta porción posterior con un mandato similar por cuya causa deben exhortar y fortalecerse unos a otros.

III

Amonestaciones Finales, Oración y Bendición.

5:12-28

¹²*Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan;*¹³*y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra.*

Pablo aquí amonesta a la iglesia en cuanto a cómo tratar a sus ancianos. Manda a la iglesia a reconocer su liderazgo, los respete y los tenga en afecto por causa del trabajo bendito y divino que desempeñan, la obra que se exige por el tercer término de la gran comisión; a saber: amonestar o enseñar a la iglesia a guardar todas las cosas que Jesús mandó (Mat. 28:20). Tal enseñanza es deber esencial de un anciano (1 Tim. 3:2; 2 Tim. 2:24; Tito 1:9). Esta sección está íntimamente relacionada con el último v. de la anterior, la instrucción de los ancianos siendo los principales medios de efectuar la edificación ahí mencionada.

Tened paz entre vosotros.

(Mar. 9:50). El desprecio por la instrucción y autoridad de los ancianos es el primer paso hacia el conflicto y la facción que aquí se reprueba.

¹⁴*También os rogamos, hermanos, que amonestéis a los ociosos, que alentéis a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles, que seáis pacientes para con todos.*

La palabra “ociosos” describe al soldado que no permanece en las filas; es el siguiente de la figura militar introducida en el v. 8. En suma es una amonestación contra un espíritu autoritario demasiado estricto. El desordenado no debe ser considerado apóstata tan a la ligera, ni los de poco ánimo deben ser tratados como cobardes, ni los débiles llamados reincidentes, ni nadie debe ser expulsado apresuradamente; sino que la iglesia, siendo lenta para condenar, debe tener paciencia con los ofensores y buscar ganarlos.

¹⁵*Mirad que ninguno pague a otro mal por mal;*

Los cristianos son repetidamente llamados a devolver bien por mal (Mat. 5:38-48; Rom. 12:19-21; 1 Pedro 2:18-25). “Mirad que” pone a los tesalonicenses en aviso de que la práctica de la represalia o venganza era propensa a colarse en los desprevenidos, y si así fuera, ya que la persecución despierta revancha como fuego prende fuego, hace de este modo dos males en lugar de uno.

antes seguid siempre lo bueno unos para con otros, y para con todos.

“Hacer”, dice la Biblia de Cambridge, “del bien a tu prójimo tu constante búsqueda, y no permitir que la injuria o la indignidad de su parte te aleje de ello. La revancha no debe ser

albergada ni hacia los que están dentro ni hacia los de fuera de la iglesia, sino que debe hacerse lo bueno a todos – Gál. 6:10.

¹⁶Estad siempre gozosos.

Poco tiempo antes de la carta de Pablo, los cristianos tesalonicenses habían sido todos paganos, y como tales, bajo condiciones similares de angustias y persecuciones, hubieran buscado escapar de sus problemas por el suicidio; pero ahora, se les manda hacer de sus sufrimientos por Cristo, una fuente de nuevo gozo, como Jesús había ordenado (Mat. 5:10-12), y como Pablo, quien practicaba esta enseñanza, había a menudo exigido (Rom. 5:3-5; 2 Cor. 12:10). La confianza en la buena providencia de Dios hace tal gozo posible – Rom. 8:28

¹⁷Orad sin cesar.

Esto no solo significa observar los momentos habituales de orar, y cultivar una disposición a orar, sino estar siempre en un espíritu lleno de oración, tener constantemente una subconciencia de la presencia de Dios. Compare Rom. 1:9; 12:12; Efe. 6:8; Col. 4:2

¹⁸Dad gracias en todo,

No solo por paz y prosperidad, sino también por la aflicción y persecución (Hch. 5:41), y como hicieron Pablo y Silas en Filipos – Hch. 16:25

porque esta [el cumplimiento de los tres deberes recién mencionados] *es la voluntad* [deseo] *de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.* ¹⁹*No apaguéis al Espíritu.*

Como el fuego puede ser sofocado sumergiéndolo en material incombustible, también el Espíritu de Dios en el seno del hombre puede ser apagado por sobrecargar la vida con bienes materiales.

²⁰No menospreciéis las profecías.

Las profecías fueron instrucciones dadas a hombres inspirados e incluían preceptos morales y espirituales igual que predicciones en cuanto al futuro. Tales instructores estaban próximos en rango a los apóstoles. (1 Cor. 12:28). Compare también Efe. 2:20; 1 Cor. 14:1-5, 39. No debían descuidar el oír, ni rehusar obedecer la profecía.

²¹Examinadlo todo; retened lo bueno.

Colar lo malo de lo bueno (1 Jn. 4:1-13), y apreciar lo bueno. A esto corresponde el “dicho no escrito” atribuido a Jesús, “muéstrense como aprobados cambiadores de dinero”; es decir, distinguir entre la moneda verdadera y la falsificación. Seguramente tal consejo ha sido siempre pertinente, cuando la falsa enseñanza de todo tipo abunda.

²²Absteneos de toda especie de mal.

Estas palabras cierran la oración; el pensamiento completo es este: No menosprecien las profecías, sino pruébenlas, si es buena, aférrense firmemente a ella, pero absténganse de todo tipo de falsa enseñanza o práctica.

²³Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

Pueda Dios, que hizo la paz entre sí mismo y la humanidad, prepararlos para el día del juicio, haciendo su ser entero, en su triple naturaleza, apto para ser preservado, y completamente por encima de toda censura.

²⁴*Fiel es el que os llama, el cual también lo hará.*

Si Dios no fuera así de fiel para santificar y preservar intachable, le sería inútil llamarnos; porque es cierto que dejándonos, no podemos guardarnos a nosotros mismos de pecado y de hacer el mal. Esta fidelidad está advertida en otros lugares (1 Cor. 1:8, 9; 10:13; 2 Tes. 3:3; 1 Jn. 1:9); y es la base de la gloriosa y sublime confianza expresada en Rom. 8:31-39.

²⁵*Hermanos, orad por nosotros.*

Era el hábito de Pablo pedir las oraciones de aquellos a quienes escribía (Rom. 15:30; 2 Cor. 1:11; Efe. 6:19; Col. 4:3; 2 Tes. 3:1)]. Compare Heb. 13:8.

²⁶*Saludad a todos los hermanos con ósculo santo.*

En el Oriente, un beso era y aún es un saludo común entre familiares y amigos cercanos. Pablo no creó, por este mandamiento, una ordenanza o ceremonia eclesial, ni siquiera creó una nueva costumbre. Esta costumbre nunca predominó en las naciones de Occidente, y sentimos que obedecemos a Pablo cuando damos la mano con santidad; es decir, con sinceridad cordial y buena voluntad honesta. La Biblia no fue escrita como un manual de modales, ni fue su intención en este caso que la costumbre siria y griega debiera ser universal.

²⁷*Os conjuro por el Señor, que esta carta se lea a todos los santos hermanos.*

La importancia de la epístola es mostrada por la solemnidad de la súplica. El mandamiento en esta, la primera de las epístolas, está apropiadamente repetido en el último escrito de los libros del Nuevo Testamento. Vea Ap. 1:3. Indican que los escritos del Nuevo Testamento eran para ser leídos en las iglesias, y por toda la gente, como el Antiguo Testamento era leído en las sinagogas. “Lo que Pablo ordena con una súplica”, dice Bengel, “Roma lo prohíbe bajo una maldición”.

²⁸*La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros. Amén.*

Esta es la bendición con la que Pablo cierra la mayoría de sus epístolas. Es una oración para que ellos puedan tener todas las bendiciones que el amoroso favor de Dios pueda conceder].

2ª. CARTA DE PABLO A LOS TESALONICENSES

INTRODUCCIÓN

Que la segunda carta a los tesalonicenses fue escrita poco después que la primera resulta evidente por el hecho que las dos epístolas muestran que prácticamente existían las mismas condiciones en esa iglesia, y también del hecho de que Silas y Timoteo se unen con Pablo en ambas cartas; y no se puede demostrar que esos tres hombres estuvieran aún juntos después de la parte anterior del ministerio de Pablo en Corinto. Fecharíamos esta carta por lo tanto en la parte final del 52 D. C. o a principios del 53 D. C. Jesús había dejado el mundo cerca de veintitrés años antes, prometiendo regresar en una fecha indefinida. Esta indefinición le dio rienda suelta a las conjeturas de sus primeros seguidores, hasta que la clara enseñanza de sus apóstoles produjo una mejor comprensión.

Hay evidencias en la primera epístola que la venida del Señor era un asunto de gran interés para los tesalonicenses. Parece probable que a la fecha de la epístola los discípulos estuvieran esperando el retorno del Señor en un futuro cercano; porque estaban afligidos por la idea de que sus amados que murieron, serían por esa razón cortados de toda participación en las alegrías de esa venida – un gozo que, los que aún vivían, esperaban completamente llevar a cabo. Para corregir esta falsa opinión en cuanto a los muertos, Pablo no juzgó necesario especificar que quizá todos morirían antes que el Señor viniera, dado que en su enseñanza mientras estuvo en Tesalónica, había mostrado que los eventos que Dios había decretado que debían transcurrir antes de la venida del Señor, eran de tal naturaleza, que requerirían necesariamente mucho tiempo.

Así que la idea de que el retorno del Señor sucedería en el futuro cercano permaneció sin que la corrigiera, porque realmente no estaba enterado que prevalecía. Además, ciertos pasajes en su 1ª epístola podrían ser, y evidentemente lo eran, malentendidos a favor de la idea, y eran usados para alentarla y fortalecerla. Vea 1 Tes. 4:15, 17; 5:4, 6. Nuevamente, se recurría a los dichos tradicionales del apóstol en confirmación de esta errónea noción, y, como consecuencia de todo esto, la iglesia era incitada e incomodada. El propósito, por lo tanto, de este 2ª epístola fue para corregir el error en cuanto a la venida del Señor, y así restaurar la tranquilidad a la iglesia. Para hacer esto el apóstol les recuerda su primera instrucción, en donde les mostró que la aparición y caída del hombre de pecado debe preceder a la segunda venida del Señor.

Habiendo corregido el error doctrinal, cierra su epístola, como de costumbre, con oración, amonestaciones y una bendición.

2ª CARTA DE PABLO

A LOS

TESALONICENSES

PRIMERA PARTE

I

**ACCIÓN DE GRACIAS Y ORACIÓN POR LA
IGLESIA. JUICIO IMPARCIAL DE DIOS.**

1:1-12

I

Acción De Gracias Y Oración Por La Iglesia. Juicio Imparcial De Dios.

1:1-12

¹Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo: ²Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Para una salutación similar, vea 1 Tes. 1:1.

³Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno [justo], por cuanto vuestra fe va creciendo, y el amor de todos y cada uno de vosotros abunda para con los demás.

Pablo se reconoció obligado a dar las gracias porque su oración en 1 Tes. 3:12, 13 había sido contestada en los tesalonicenses haciendo las cosas que él había orado que debían hacer. De este modo, vigorosamente reconoce lo bueno en sus conversos, como para poder ser escuchado con paciencia cuando empiece a corregir sus fallas.

⁴tanto, que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios, por vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que soportáis.

La fe y el amor de los tesalonicenses eran tales que, espontáneamente, de *motu proprio*, Pablo y sus compañeros estaban encantados de decírselo a las iglesias en Corinto, Cencrea, y otras partes de Acaya. Aunque las persecuciones que surgieron mientras Pablo estaba en Tesalónica aún continuaban, ni agotaron la paciencia de los cristianos como para llevarlos a abandonar a Dios, ni su fe como para desconfiar de Él. Debiéramos observar que las iglesias eran comúnmente llamadas, por Pablo, como aquí, iglesias de Dios, aunque algunas veces, iglesias de Cristo.

⁵Esto es demostración del justo juicio de Dios, para que seáis tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual asimismo padecéis. ⁶Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan, ⁷y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, ⁸en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

La paciencia y fe de los tesalonicenses eran una señal manifiesta (es decir, muestra, prueba o demostración) de ese día venidero en donde Dios revelaría la justicia de sus juicios, y en donde todas las violaciones aparentes de la justicia, deben ser rectificadas (Ecl. 3:16, 17; Fil. 1:28). El propósito de este juicio será que los que sufren por el reino de Dios, puedan, de buena gana, ser considerados dignos de los gozos celestiales de este reino, y que los malvados puedan ser castigados. Si es verdaderamente una cosa justa (¿y quién puede dudarlo?) para Dios

recompensar el mal con el mal, de manera que esos que afligieron a los justos deban ellos mismos ser afligidos, y esos que han sufrido aflicción por el bien de la justicia puedan hallar descanso con sus hermanos cristianos cuando Jesús, quien ahora está escondido de su vista en los cielos, se revele con los ángeles a la vista humana desplegando su poder con llama de fuego y al mismo tiempo muestre inmediatamente su gloria y consuma a sus enemigos (Heb. 10:27; 12:29) interpretando la venganza como un gran juicio, no como un potentado resentido, a los que tercamente no conocen a Dios (Ex. 5:2; Rom. 1:28; Luc. 12:47, 48; Rom. 2:14, 15) (principalmente gentiles), y a los que no obedecen el evangelio (principalmente judíos) – Rom. 10:3, 16. En el v. 6 Pablo traza una comparación entre la ley que prohíbe la venganza al individuo (Rom. 12:17) y la que le otorga a todo gobierno, especialmente el gobierno de Dios mismo, bajo cuya ley la iniquidad no perdonada nunca escapa al castigo. (Heb. 2:2; Ap. 20:12). Hace esto para mostrar que Dios está bajo la segunda y no bajo la primera ley. En el v. 7 se nos recuerda que la felicidad negativa del cielo es descansar de toda aflicción, tristezas, dolores, persecuciones, etc. (Heb. 4:9; Ap. 14:13; 21:14). Es el tranquilo refugio de una barca sacudida por la tempestad. Continuando el pensamiento, Pablo menciona además el objeto de la venganza de Dios.

⁹los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, ¹⁰cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron (por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros).

En ese día, cuando Jesús venga para ser glorificado, los que rehúsan conocer a Dios, y desobedecen el evangelio, recibirán un castigo que aquí está claramente descrito como eterno. La palabra “destrucción” implica la ruina o disolución del organismo, pero no la aniquilación de la esencia. El resto de la oración implica el destierro y separación de la presencia del Señor con todos sus gozos, y de toda participación en la manifestación de su poder, que se mostrará en la manifestación de sus redimidos (Mat. 25:41; Col. 3:4). La última idea es ampliada por Pablo por todo el resto de este capítulo. En ese día Jesús será “admirado en todos los que creyeron”, porque reflejarán su gloria como un espejo devuelve el resplandor del sol (2 Cor. 3:18). El paréntesis (por cuanto...etc.) es inyectado dentro de la idea con el propósito de identificar a los tesalonicenses con los creyentes, y de esta manera con la glorificación prometida a los creyentes.

¹¹Por lo cual [es decir, con miras a esta gloriosa consumación; a saber, de ser glorificados en Cristo] asimismo oramos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os tenga por dignos de su llamamiento, y cumpla todo propósito de bondad y toda obra de fe con su poder, ¹²para que el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

Pablo ora para que los tesalonicenses puedan ser hallados dignos de la invitación del evangelio, para que puedan recibir, según la plenitud del ilimitado poder de Dios, todas las bendiciones a las que han sido invitados; a saber, todas las virtudes y glorias que la bondad de Dios siempre deseó conceder, y toda aspiración o ideal celestial para el cual su propia fe los empujó a esforzarse; que de esta manera sus vidas deben glorificar a Cristo, y ser glorificadas por Cristo, según el misericordioso propósito de Dios en Cristo. Jesús es glorificado en sus santos por su reflejo, y los santos son glorificados en Cristo por la impartición de sus divinas excelencias.

II

La Venida de Cristo y del Anticristo.

2:1-12

La sección ante ustedes expresa el principal objetivo de esta epístola, que era corregir el malentendido de que el Señor estaba a punto de venir. Sin entrar en detalles acerca de todos los eventos que intervendrían entre la fecha de la epístola y la venida del Señor, el apóstol enumera tres: 1. Una gran apostasía. 2. La remoción del poder que impedía la manifestación del inicuo. 3. La manifestación del inicuo, y su reino. Puesto que Pablo nos da una vista de pájaro de los eventos, que cubren un muy extenso rango de la historia, sería muy insensato llenar su bosquejo con detalles elaborados. El bosquejo completo de profecía cubriendo la dispensación cristiana es dado en Apocalipsis, y será discutido cuando se llegue a ese libro.

¹Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él

La reunión final (1 Tes. 4:17). Les ruega que estén sobrios tanto a la venida como a la reunión, puesto que cada uno de esos eventos había sido usado para generar error y fanatismo – 1 Tes. 4:13; 2 Tes. 3:11.

os rogamos, hermanos, [habiendo rogado por los tesalonicenses, Pablo ahora pasa a rogarles a ellos] ²que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar,

Mover es una expresión figurada tomada de las olas agitadas por la tempestad. Las mentes de los tesalonicenses habían sido instruidas por Pablo, y teniendo una percepción detallada de todo el asunto, no debían haber sido tan fácilmente, y con tan pequeña razón, confundidos – Efe. 4:14.

ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que [como enseñando que] el día del Señor está cerca.

Pablo enumera aquí las tres fuentes que habían producido la inquietud fanática en Tesalónica. La primera era quizá la causa de esa inquietud, y la segunda y tercera eran más probablemente usadas para dispensarla o justificarla. Algunas almas sumamente trabajadas, laborando bajo entusiasmo morboso, habían enviado exhortaciones o discursos supuestamente inspirados. Aunque esos hombres no debían haber sido despreciados sin la consideración debida, Tampoco debieron haber sido creídos sin ser completamente probados (1 Tes. 5:20, 21; 1 Jn. 4:1). Los tesalonicenses, sin embargo, a pesar de la advertencia del apóstol, habían aceptado imprudentemente tanto al profeta como a la profecía, y habían permitido, y quizá ayudado y alentado, la justificación de la profecía. La profecía fue justificada con “palabras”, por lo cual podemos entender aplicaciones erradas o citas equivocadas tanto de la propia enseñanza del apóstol mientras estuvo con ellos, como de las palabras de Cristo oralmente comunicadas por él a ellos, en cuanto a, por ejemplo, los dichos en Mat. 16:28; 24:34. También fue justificada por un mal uso de ciertas frases en la primera carta de Pablo, como por ejemplo los pasajes citados en nuestra introducción. Los comentaristas casi mundialmente alegan que por la frase “ni por

carta como si fuera nuestra” Pablo quiere decir una epístola falsa o espuria que había sido endosada sobre la iglesia como si viniera de él. En apoyo a esta opinión se argumenta que si Pablo se hubiera referido a su primera carta, no la hubiera repudiado, más bien la habría explicado. Pero a esto puede contestarse que Pablo explica su primera epístola renegando lacónicamente y enfáticamente la mala interpretación puesta sobre ella. En contra de la idea de falsificación, se deben considerar cuatro puntos:

1. ¿Debería acusarse a la ligera a alguien de la iglesia en Tesalónica de tal fraude?
2. ¿Había suficiente motivo para cometer tal fraude?
3. ¿Debía ser considerado ese probable acontecimiento, el tema del fraude?
4. ¿Habría pasado Pablo por alto semejante atrocidad sacrílega sin una sílaba de reprensión, mientras en el v. 5 los reprende por su olvido, y en 2 Tes. 3:14 ordena la excomunión de cualquier hombre que no preste atención a su epístola?

De haber existido una falsificación, razonablemente esperaríamos un lenguaje como el de Gál. 1:6-12. Además, de haber sido una falsificación, Pablo no la hubiera rechazado sin explicación, mas su rechazo pudo haber sido usado con astucia por los falsificadores para lanzar descrédito sobre su primera epístola. Pablo enseñó que el día del Señor estaba cercano (Rom. 13:12; Fil. 4:5), como lo hicieron otros apóstoles (1 Ped. 4:7; Ap. 1:3), Juan usa una expresión muy firme (1 Jn. 2:18); pero la frase “está cerca” es más firme aún; denota una inminencia nada menos que de la real aparición del Señor en momento próximo – una inminencia respondiendo al fanatismo de los tesalonicenses, y una que no había enseñado el apóstol Pablo. Enseñándonos a estar siempre preparados para la venida del Señor, la Escritura en ningún lugar justifica o nos excusa a permitir que las ideas de su venida absorban nuestra mente, o que la expectación de su venida interfiera con los más triviales deberes.

³*Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía,*

Pablo usa el artículo “la” porque esta apostasía era bien conocida por la iglesia, su venida habiendo sido anunciada por Jesús (Mat. 24:10-12), y reiterada por Pablo mientras estuvo en Tesalónica. Esta apostasía, o apartamiento, se puede definir como una deserción de la religión verdadera y del verdadero Dios

y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición.

Literalmente, hijo de condenación. El hombre de pecado es idéntico al anticristo de 1 Jn. 2:18. Aunque se distingue de Satán en el v. 9, sin embargo, es, en cierto sentido, una encarnación de Satán, porque como Satán entró en el corazón de Judas (Jn. 13:27), que fue el primer gran apóstata e hijo de perdición (Jn. 17:12), así entrará en el corazón de este segundo apóstata e hijo de perdición, quien será un hombre constituido de pecado, una auténtica manifestación de maldad tangible, y así auto-equipado para perdición. El lenguaje claramente muestra que es una persona, pero no hay nada que nos prohíba pensar de él como un funcionario, antes que como una personalidad individual, como, por ejemplo, una línea de Papas y no un Papa individual. Los que han negado el derecho a interpretar así su personalidad, han caído por lo general inmediatamente en el solecismo de interpretar la frase “quien al presente lo detiene” del v. 7 para hacerla significar una línea de emperadores, o sucesivas

generaciones de gobernantes en nuestro gobierno humano, o alguna otra personalidad oficial que existía en los días de Pablo y mucho después, aunque la afirmación de personalidad es tan fuerte en el v. 7 como en el v. 3. El anticristo no causa la apostasía, sino que es más bien sólo el principio de ella, siendo revelado en relación a ella, y exaltado por ella.

⁴el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios.

El anticristo será antagónico a Dios, y se exaltará a sí mismo como un rival para todo lo que es adorado, sea rey o emperador, dios mítico o Dios verdadero, incluso entrando, no sólo al patio exterior del templo, sino penetrando hasta el santuario interior, y tomando su lugar donde solo Dios tiene derecho a hacerlo, y haciendo ahí un arrogante despliegue de sí mismo como objeto de adoración (comp. Hch. 12:21-23). La palabra griega para “objeto de culto” es *sebasma* que vino de *Sebastós* o Augusto (esto es, el Excelentísimo) que era el título de los emperadores romanos. Un hombre de esa época difícilmente podría ver esta palabra en tal relación sin pensar que Pablo quiso transmitir la idea de que el anticristo se adjudicaría a sí mismo toda la reverencia que era exigida entonces por los grandes señores civiles de la tierra, tales como emperadores, reyes, etc. El templo es la metáfora favorita de Pablo para la iglesia – 1 Cor. 3:16, 17; 2 Cor. 6:16; Efe. 2:21

⁵¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto?

Literalmente, se los dije. Había repetido esta instrucción a menudo, y ahora reprende a los tesalonicenses por olvidar lo que les dijo, y alborotarse por falsos informes que él no dijo.

⁶Y ahora vosotros sabéis [Porque Pablo se los había dicho verbalmente] lo que lo detiene, [A saber, retrasa y demora al anticristo] a fin de que a su debido tiempo se manifieste.

Y no prematuramente. Así vemos que los tesalonicenses tenían una clave de la profecía de Pablo que nosotros no poseemos. Su probable razón para ocultar de su epístola eso que libre y verbalmente declaró será dada después.

⁷Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio.

En el v. 6 tenemos *algo* (“lo que”) deteniendo a la *persona* del anticristo, y en este versículo tenemos *ese algo* (“misterio de iniquidad”) que provocaría el anticristo detenido por una *persona*. Esta sutileza en la expresión es importante, y debe notarse. Las huellas de ese espíritu que rechaza las leyes de Dios y las sustituye por las propias eran abundantes en la iglesia. Se mostró en los intentos por injertar judaísmo y paganismo en el cristianismo, pavimentando así el camino para una apostasía, con un gran líder apóstata. A Romanos y Gálatas se les escribió para corregir tendencias judaizantes, y la epístola a los Hebreos fue un esfuerzo por destetar a débiles cristianos del ritualismo sensual de Moisés. Las tendencias a volver a caer en el paganismo son también frecuentemente reprendidas. Vea especialmente Col. 2:16-23; 1 Cor. 5:1-8.

⁸Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida.

Luego de la eliminación del entorpecedor, el borroso espíritu o misterio de iniquidad, llegará a ser una personalidad encarnada – Un Cristo-rival. Ante el mero pensamiento de su así revelado ser, Pablo, en su ferviente celo por Cristo, anuncia inmediatamente el triunfo del Señor sobre este adversario, aunque aún no ha terminado de describirlo. En el siguiente versículo, encontraremos al apóstol regresando a decir qué tipo de gobernante debía ser el anticristo, y las características y el destino de aquellos que lo seguirían. “Espíritu” no significa que Jesús matará al anticristo por convertirlo y desconectar así a sus seguidores; porque “espíritu” no quiere decir la verdad o instrucción de Dios, sino la ejecución de su juicio (2 Sam. 22:16; Job 4:9; 15:30; Isa. 11:4; 30:27-33). El resplandor (griego, *epifaneia*) de su venida es indudablemente la excelencia divina, refulgencia, gloria y excelsitud de la Deidad revelada; porque la palabra “*epifaneia*” transmite este significado (Tito 2:13; 1 Tim. 6:14-16; comp. Ap. 20:11). La destrucción del anticristo será causada por el juicio de Dios, y será efectuada por la aparición de Dios. El resplandor del auténtico y perfecto sustituirá el contraste espantoso, arrollador para la revelación del impostor y la mentira.

⁹inico cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos

Para darle plena fuerza al griego, deberíamos traducir aquí “todo poder mentiroso”, “todas las señales mentirosas”, “todas las maravillas mentirosas”. El anticristo empleará los métodos de Satán, y probará sus reclamos con falsos milagros, como los de Janes y Jambres – Ex. 7:10-13; 2 Tim. 3:1-8

¹⁰y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos.

El anticristo viene con mentiras para quienes no aman la verdad en cuanto a lo correcto o equivocado, etc. que puedan ser salvos por ello; sino que los condena a perecer por preferir ese engaño que conduce a la injusticia – lo que hace que la injusticia parezca el mejor camino.

¹¹Por esto Dios les envía un poder engañoso,

La triple obra de error mencionada en el v. 9,

para que crean la mentira, ¹²a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.

Dios permite que Satán presente mentiras a los que, por causa de su amor por el pecado, desean ser engañados (Deut. 13:1-5). Habiendo dado nuestra exposición del pasaje precedente, nos gustaría dar también una historia de esa exposición, pero debemos contentarnos con referir al lector a aquellas dadas por Newton, Lunemann, Alford, Gloag, etc. Nos gustaría también discutir la teoría de muchos comentaristas que identifican al hombre de pecado con la bestia de Ap. 13, y al Imperio Romano con el dragón escarlata de Ap. 12, y quien encuentra en el Antíoco de Daniel, al prototipo de este inicuo. Vea Newton sobre las Profecías, Disertación 22.

Pero nos contentaremos con la presentación del anticristo, y comentaremos sobre esta profecía. El término “anticristo” expresa no sólo la idea de uno que está *en contra* de Cristo, sino también de uno que es la *antítesis* de Cristo. Esta última idea ha sido hablada de pasada, pero no totalmente desarrollada. El anticristo es una falsificación o caricatura de Cristo, y su vida es una detallada parodia de esa parte de la vida de Cristo que puede ser así contradicha, retorcida y adaptada para conducirse con ambición material. El anticristo es la personificación del pecado (v. 3) mientras que Cristo es la encarnación de la justicia (Hch. 3:14). Es el hijo de perdición (v. 3) tal y como Cristo es el Príncipe de vida (Hch. 3:14; 5:31). Opone su voluntad contra Dios, y se exalta contra Dios, y se entroniza en el templo de Dios, y se exhibe como Dios (v. 4), mientras Jesús se resignó a la voluntad del Padre (Luc. 22:42) y se humilló en completa obediencia (Fil. 5:8) y, aunque verdaderamente reclamó ser divino (Jn. 14:8-11), esperó hasta que fue exaltado por Dios (Fil. 2:9), cuando se sentó a la derecha de la majestad en el verdadero templo de lo alto, porque era divino (Heb. 1:3-5; 8:1, 2).

El anticristo tiene una época o tiempo para revelarse (v. 6), igual que Cristo lo tuvo (Gál. 4:4) e incluso tiene un tiempo oportuno para revelarse (Hch. 1:6, 7). Existe primero como un misterio, y entonces tiene su revelación abierta (griego, *apocalupsis*) – vs. 7, y 3, 6, 8; y así también lo tuvo Jesús (Rom. 16:25, 26). Además, como un misterio, el anticristo existía como iniquidad, y finalmente apareció el inicuo, mientras Jesús fue primero escondido en los misteriosos tipos de la ley (Jn. 5:46; Rom. 3:21, 22), y nació bajo la ley (Gál. 4:4) y fue la misma encarnación de la ley (Rom. 10:4; Mat. 5:17, 18), y es el misterio de la piedad (1 Tim. 3:16). Tiene un advenimiento (griego, *parousia*) – v. 9, tal y como Cristo lo tiene (v. 8). Su venida es según la obra de Satanás con poder, señales y prodigios mentirosos (v. 9), mientras que Jesús vino en pos de la obra de Dios (Jn. 5:19, 20; Efe. 1:19, 20), con los auténticos poderes, señales y prodigios de Dios – Hch. 2:22 (“poderes”, siendo traducido como “maravillas”).

Con esos milagros mentirosos, establece un anti-evangelio, concebido en el engaño de la injusticia y produciendo muerte (v. 10); mientras Jesús, como es mostrado en el mismo versículo, trajo el evangelio de la verdad para que los hombres pudieran ser salvos. Y, finalmente, su reino se basa en la creencia – la creencia de una mentira (v. 11) – tal y como el de Cristo se basa en la creencia de la verdad. Así, paso por paso, el anticristo parodia los esplendores, pero no las humillaciones de Cristo, aunque falla en dar el último paso, porque no tiene el resplandor (manifestación, del griego *epifaneia*), para responder a la que Cristo tiene, como se muestra en el v. 8. Es decir, que no tiene divinidad para someter todas las cosas por la exteriorización de su gloria. Puede asumir la figura de Cristo, pero no puede rivalizar con el Cristo *transfigurado*. En la interpretación de este pasaje los comentaristas se dividen en tres partes:

1. Los que piensan que la profecía se cumplió hace mucho.
2. Los que la consideran como en proceso de cumplimiento.
3. Los que la miran aún como por cumplirse en el futuro.

La primera clase falla en notar que el anticristo debe ser destruido por la epifanía de la venida del Señor. De ahí que el anticristo no puede haber llegado e irse, puesto que esta epifanía aún no ocurre.

La gran mayoría de comentaristas protestantes se encuentran en la segunda clase, que consideran a la larga línea de Papas como el anticristo, y la iglesia de Roma como la apostasía.

La tercera clase, de quienes Alford y Olshausen son exponentes, consideran al Papa como una prefiguración o precursor del anticristo, teniendo muchas de sus características, pero no llenando todos los detalles de la Escritura por los cuales es descrito; Olshausen insta a que el Papa no puede ser el anticristo, porque, contrario a Jn 2:22, él confiesa que Jesús es el Cristo; y Alford objetando sobre las dos razones de que el Papa no se opone a Dios, ni se exalta por encima de Dios, de acuerdo al v. 4, por cuanto el Papa es muy reverenciado; y porque el Papado ha existido por más de 1500 años, y Cristo aún no viene, aunque la revelación del anticristo debe preceder inmediatamente a la venida de Cristo.

Tomando esas tres objeciones en su orden, debemos notar, primero, que una mera confesión verbal, formal o ceremonial de Cristo ciertamente no exonerará a nadie de ser acusado por el Espíritu con haber negado a Cristo. Confesar realmente a Jesús como el Cristo es mirarlo como el Sumo Sacerdote, ser guiado por Él como el completamente autorizado Profeta o Maestro, ser gobernado por Él totalmente como el divino y absoluto Rey. ¿Contesta la confesión del Papa a esto?

Segundo, el lenguaje del v. 4 no debe ser tan forzado como para hacerlo más fuerte de lo que es. Se debe tener en mente que el anticristo es un *hombre*, y no una deidad, y de ahí su oposición a Dios, la exaltación del ser contra Dios, etc. debe ser tal como es posible para un hombre. Alford interpreta así el v. 4 en cuanto a requerir no sólo uno que se levanta contra Dios, sino aún por *encima* de Dios, para hacerse el único objeto de adoración. Pero Whedon justamente advierte, “Si esta profecía debe esperar por un ser que literalmente se exalte por encima del Omnipotente y Omnipresente, se espera por una imposibilidad”. Además, al permitir el culto a los santos y la virgen, el Papa no evita el cargo de oponerse a todo lo que es adorado, porque debe tenerse en mente que el mismo espíritu de adoración requiere un *elemento invisible*. Si el Papa negara enteramente todo lo invisible, entonces el culto mismo llegaría a su fin, Puesto que debe permitir alguna continuación de este elemento invisible o frustrar sus propios propósitos, se contenta con establecer en cuanto a ello, decidiendo por sí mismo en qué debe consistir. Demasiado rigurosa, una negación de todo culto destruiría lo que busca parodiar, y borraría su título como anticristo.

Finalmente, la tercera objeción, que el Papado ha existido por más de 1500 años, no tiene peso; porque la palabra “inmediatamente”, sobre la que Alford se basa, no está ni en el texto, ni en la intención, y la profecía tiene muy poca perspectiva en el mejor de los casos. Es suficiente que el papado aún exista, y si *continúa existiendo* hasta que el Señor venga, y es traído a la nada por ese evento, cumplirá esa parte de la profecía bajo consideración. En resumen, aunque no nos esforzaremos en decir que la forma final del anticristo, Papal o no, pueda no exceder en maldad a todo lo que ya hemos visto (porque las profecías son ciertamente iterativas), aún nos vemos forzados a contender que, si ninguna otra forma aparece, el Papado ya ha cumplido la profecía, porque concuerda en todos los puntos, de la siguiente manera:

1. Tiene un solo hombre oficial como su cabeza, y la arrogancia de sus reclamos está centrada en él.

2. Ese hombre vino con y salió de, una apostasía, y el mismo tipo de apostasía que Pablo describe en otros lugares (1 Tim. 4:1-3; 2 Tim. 3:1-9). ¿Puede esa apostasía existir por todos estos siglos, y el anticristo todavía no nacer de ella?
3. El orgullo espiritual e iniquidad que trabajaron y habrían producido el anticristo en los días de Pablo, era detenido por la persona de César cuya superior arrogancia espiritual e iniquidad contenía eso de la iglesia por desprecio y persecución.
4. Cuando, a pesar del eclipsamiento del emperador, los obispos de Roma empezaron a afirmarse *espiritualmente*, aún eran controlados y contenidos de proclamarse como potentados terrenales por el poder temporal del imperio, tal y como el lenguaje de los vs. 6 y 7 tan cuidadosamente destaca.
5. Cuando el poder del imperio romano fue quitado, el Papa apareció, y desde entonces ha estado constantemente en evidencia. Los lectores de Pablo podrían fácilmente ver cómo el emperador y el imperio frenaban al anticristo, pero Pablo no podía abiertamente escribir que el emperador y el imperio caerían, de haberlo hecho así, los romanos habrían apelado a estas palabras en cuanto a tener una causa justa para perseguir a la iglesia. Así pensó Tertuliano (150-240 D. C.), Cirilo de Jerusalén (315-397), Ambrosio (340-397), Crisóstomo (347-407), Agustín (354-430), etc.
6. El Papa es cuidadoso en mantener viva su línea de sucesión, para establecer su identidad y reclamos; y surgiendo de la caída de roma y la apostasía de la iglesia, que acompañó a ese suceso, ha continuado por siglos con pequeños cambios, y ciertamente ninguno para mejorar.
7. Se exalta a sí mismo contra Dios y Cristo, llamándose el Vicario, o infalible sustituto de Cristo, y permitiendo y fomentando a sus seguidores a hablar de él así: "Nuestro Señor Dios el Papa, otro Dios sobre la tierra...todo lo escucha, aun las cosas ilícitas, y es más que Dios". Bajo esos títulos presume hacer a un lado las leyes divinas, a favor de las propias. Así, como persona sustituta, hace leyes sustitutas y se arroga para sí mismo poder divino, como hizo el Papa Clemente VI, cuando ordenó a los ángeles admitir ciertas almas en el paraíso.
8. Se sienta en el templo de Dios, a saber, tiene su esfera de dominio en la iglesia, y el templo o iglesia que él ocupa, es todavía un templo erigido para Dios, aunque el Espíritu y presencia de Dios hace mucho que se fue de allí.
9. Prueba sus supremas pretensiones con milagros fraudulentos, señales y maravillas; como curaciones efectuadas por reliquias, relicarios y pinturas; oraciones, hechas eficaces por rosarios benditos; indulgencias; almas rezadas y sacadas del purgatorio por dinero; absolución, y transubstanciación son claros ejemplos.

III

Acción de Gracias, Oración, Exhortación y Bendición.

2:13-3:18

¹³*Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad.*

Del cuadro triste de esos que, por amor a la injusticia, fueron entregados a la obra de error para perdición, Pablo vuelve a dar gracias por los tesalonicenses, quienes fueron escogidos desde el principio (aunque gentiles) para salvación – una salvación que funcionó sobre el lado divino en la santificación del Espíritu, y sobre el lado humano en la fe a la verdad. Desde el principio Dios había determinado que los gentiles debían ser salvos, y había fijado sus planes hasta el final – Rom. 9:23-26; Efe. 3:5, 6

¹⁴*a lo cual os llamó mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo.*

Para esta obra de salvación Dios había llamado a los tesalonicenses, no por una elección arbitraria, sino por el evangelio que Pablo les había predicado, y los había llamado para pudieran ser poseedores, o participantes, en la gloria de Cristo – “coherederos” con él – Rom. 8:17

¹⁵*Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra.*

Dios estaba haciendo su parte en llamar y en santificar, y así los tesalonicenses son exhortados aquí para hacer su parte con firmeza, adhiriéndose a la verdad que habían creído. Porque si uno tuviera la salvación del evangelio, debería tener las verdades del evangelio. Esas verdades son aquí llamadas tradiciones [N. T. La palabra griega “paradosis” es traducida en la Reina Valera como “doctrina”, aunque en la versión del autor se vierte como “tradición”] porque, aunque verdades inspiradas, estaban aún saliendo de los labios de hombres vivientes, y no se reducían sólo a lo escrito, si bien vemos por estas dos epístolas de Pablo que el registro del Nuevo Testamento estaba en proceso de construcción.

¹⁶*Y el mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia,* ¹⁷*conforte vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra.*

Pablo, como un ministro de Cristo estaba procurando confortar y confirmar a los tesalonicenses en sus palabras y obras, y aquí ora para que Cristo mismo y Dios el Padre puedan así confortarlos y confirmarlos; y describe al Padre como alguien que los amó (Jn. 3:16), y por

mera gracia les ha dado los medios para que nunca les falte consolación, y una buena esperanza de una salvación final, lo que es más que la consolación.

CAPÍTULO 3

¹Por lo demás, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor corra y sea glorificada, así como lo fue entre vosotros.

Aquí, como en otras partes, Pablo pide las oraciones de los discípulos (1 Tes. 5:25; Efe. 6:19); la petición en Col. 4:2, 3, es muy similar. La generosidad de su petición debe ser notada. Pide no sólo por sí mismo, sino desea que la verdad pueda prosperar en sus manos por otros lugares, como estaba ahora prosperando en Tesalónica. Habla de la Palabra como una cosa de vida (comp. Sal. 19:5; 147:15; 2 Tim. 2:9); porque la Palabra, siendo vigorizada por Dios, se aproxima a una personalidad viviente. La Palabra es glorificada cuando salva almas (Hch. 13:48). Posiblemente haya aquí una alusión al aplauso de la gente cuando un competidor gana su carrera.

²y para que seamos librados de hombres perversos y malos; porque no es de todos la fe

Es decir, todos los pretendidos cristianos que realmente no eran tales. Una frase contestando a Rom. 9:6

³Pero fiel es el Señor, que os afirmará y guardará del mal.

Evidentemente, Pablo, mientras estuvo en Corinto, se reunió con algunos de los falsos hermanos de quienes habla (1 Cor. 11:13, 26). Estos se rehusaron a ser movidos por argumento o persuasión, y eran malos y sin fe; esto es, infieles, insinceros, como la palabra significa en Mat. 23:23; Tito 2:10. Estos falsos hermanos sin duda añadieron mucho sufrimiento a Pablo, aunque ya estaba él sufriendo, o a punto de sufrir, persecución de parte de los judíos (Hch. 18:12). Al pedir las oraciones para librarse de éstos, Pablo se detiene alegremente para contrastar su compañerismo con los falsos hermanos, con la condición de los tesalonicenses que estaban en la hermandad del Dios fiel quien los afirmaría y los guardaría de los malos.

⁴Y tenemos confianza respecto a vosotros en el Señor, en que hacéis y haréis lo que os hemos mandado.

La fidelidad de Dios para proveer poder y protección le daba al apóstol la confianza de que los tesalonicenses estaban viviendo en obediencia a sus instrucciones, y continuarían viviendo así

⁵Y el Señor encamine vuestros corazones al amor de Dios, y a la paciencia de Cristo.

De las expresiones de confianza en Dios, Pablo fácilmente pasa a orarle a Él, que los tesalonicenses puedan ser conducidos a amarlo, y hacer uso en sus juicios y persecuciones, de la paciencia que Cristo exhibió bajo sufrimientos incomparables. Amar a Dios, junto con el amor fraternal que ya poseían (1 Tes. 4:9, 10), constituía un cumplimiento de la ley (Mat. 22:37-40; Rom. 13:10), y por eso guiaba a la obediencia aceptable.

⁶Pero os ordenamos,

Porque seguro, como ya hemos dicho, que ustedes obedecerán.

hermanos,

No los oficiales, sino la iglesia completa.

en el nombre de

Por la autoridad de.

nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de

Abstenerse de su habitual compañerismo con.

todo hermano que ande desordenadamente, y no según la enseñanza [reglas cristianas de vida]
que recibisteis de nosotros.

Pablo no especifica ningún desorden en particular, pero el siguiente versículo muestra que había una particular referencia a holgazanería parásita.

⁷*Porque vosotros mismos sabéis de qué manera debéis imitarnos; pues nosotros no anduvimos desordenadamente entre vosotros,*⁸*ni comimos de balde el pan de nadie,*

Gratis, sin compensación.

sino que trabajamos con afán y fatiga día y noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros [1 Tes. 2:9];⁹*no porque no tuviésemos derecho,*

Demandar sostén mientras predicaba – Luc. 10:7; 1 Cor. 9:1-18.

sino por daros nosotros mismos un ejemplo para que nos imitaseis.

Muchos de los convertidos tesalonicenses eran de la clase trabajadora. Ahora, los trabajadores en esos días eran traídos en competencia con el trabajo de esclavos, de ahí que estuvieran dispuestos a considerar todo trabajo manual como degradante. Esta falsa visión de la vida fue la principal influencia que produjo esa inmensa multitud de parásitos que entonces pululaban en cada ciudad grande del imperio. Para corregir este orgullo equivocado, y devolver al trabajo su justa dignidad, Pablo había hecho tiendas y se mantuvo con sus propias manos mientras estuvo en Tesalónica. Por estas y otras razones, también había renunciado a su derecho a manutención y se había sostenido él mismo mientras estuvo en Corinto (Hch. 18:3; 2 Cor. 11:9) y en Éfeso (Hch. 20:34). Pero a pesar de su ejemplo e instrucción, y a pesar de su reprensión escrita (1 Tes. 4:11, 12), la ociosidad parece haberse incrementado antes que disminuir; así que el apóstol aquí, dedicó algún espacio a ello.

¹⁰*Porque también cuando estábamos con vosotros,*

Incluso antes de escribir nuestra primera epístola.

os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma.

Este precepto se encuentra en Gen. 3:19. Prohíbe al cristiano hacer uso de esa falsa caridad que genera mendicidad y llega a ser padre de numerosos crímenes.

¹¹*Porque oímos*

Probablemente por el regreso del mensajero que llevó su primera epístola.

Que algunos de entre vosotros andan desordenadamente, no trabajando en nada, sino entremetiéndose en lo ajeno.

Una *paranomasia*, o juego de palabras; “trabajando” y “entremetiéndose” son cognados, así, puede traducirse, “quien no tiene asuntos, y sin embargo está ocupado con los asuntos de todos” – tales como llevar a una vida entrometida holgazaneando, callejeando y chismorreando.

¹²A los tales mandamos y exhortamos [Combinando súplica con autoridad] **por nuestro Señor Jesucristo, que trabajando sosegadamente, coman su propio** [esta palabra es enfática] **pan.** **¹³Y vosotros,** [quienes están en contraste con el desordenado] **hermanos, no os canséis** [no desalentarse] **de hacer bien.**

Una exhortación general en cuanto a hacer todo bien. Como aplicada a los parásitos, debe significar que la indignación en ellos no debería desalentar la verdadera caridad. La gran mayoría de comentaristas, incluyendo al más hábil, atribuyen esta desocupación a la errónea noción de que el Señor estaba a punto de venir, pero no hay indicio de esto en el texto, y encontramos que la ociosidad existía cuando Pablo les escribió su primera epístola, aunque no había entonces tal expectativa emocionante. Además, tales expectativas en cuanto a la venida del Señor se han repetido a menudo en la historia y no se ha hallado que sean muy productivas de ociosidad; y ciertamente no en esa forma “entrometida” que aquí es reprendida. En general, es mejor suponer que el espíritu cristiano de amor abrió los corazones del rico a caridades generosas, y la tendencia parásita, siempre fuerte, se aprovechó de ello.

¹⁴Si alguno no obedece a lo que decimos por medio de esta carta, a ése señaladlo, y no os juntéis [Tener compañerismo] **con él, para que se avergüence.** [Notando su indignación moral, y viendo su conducta repudiada por la iglesia] **¹⁵Mas no lo tengáis por enemigo, sino amonestadle como a hermano.**

No debían darle la separación completa de Mat. 18:17. El propósito de la disciplina es salvar (1 Cor. 5:5). Es medicina para curar, no veneno para matar; no es para satisfacer el odio del juez, sino para amonestar al ofensor que es juzgado (Gál. 6:1). Sin embargo, la seguridad de la iglesia algunas veces demanda la excomunión completa.

¹⁶Y el mismo Señor de paz os dé siempre paz en toda manera.

Paz exterior e interior, para el tiempo y para la eternidad.

El Señor sea con todos vosotros. ¹⁷La salutación es de mi propia mano, de Pablo, que es el signo en toda carta mía; así escribo

Es decir, esta es mi caligrafía

¹⁸La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

Esta, como la mayoría de las epístolas de Pablo, fue dictada. Los vs. 17 y 18 fueron escritos de la propia mano de Pablo, esto siendo una garantía de la autenticidad de la epístola, así como nuestras firmas lo son hoy. Con alguna leve variación de forma, “gracia” cierra todas las epístolas de Pablo, y la epístola a los Hebreos.



Antigua Ágora en Tesalónica